


## **Diplomacia cultural alemana en la Argentina (1930–1945) Matías Sánchez Sorondo y Juan Carlos Goyeneche como mediadores**

Valeria Galván

CONICET/IIP, EPyG-UNSAM

Buenos Aires, Argentina

galvan.valeria@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-3969-4559>

### **Resumen**

El presente artículo analiza los vínculos culturales entre Alemania y Argentina durante el período comprendido entre el ascenso del nacionalsocialismo y el fin de la Segunda Guerra Mundial. A partir de fuentes diplomáticas, de prensa y cinematográficas, se reconstruyen las estrategias de proyección cultural del Tercer Reich y las mediaciones locales que permitieron su recepción en los sectores nacionalistas argentinos. El texto propone leer la política cultural alemana en la Argentina no solo como un instrumento de propaganda exterior, sino como parte de un entramado transnacional en el que actores locales – intelectuales, diplomáticos, miembros de la colectividad germana y grupos católicos nacionalistas– ocuparon un rol activo. En este marco, se examinan los casos de Matías Sánchez Sorondo y Juan Carlos Goyeneche, cuyas misiones y viajes oficiales a Alemania constituyeron espacios de articulación ideológica y política en torno al hispanismo, la identidad católica y el anticomunismo.

Palabras clave: diplomacia cultural, Tercer Reich, Argentina, nacionalismo católico, colectividad alemana.

Fecha de recepción: 6/10/2025/ Fecha de aprobación: 12/2/2026

Cómo citar / How to cite: Galván, Valeria (2026). “Diplomacia cultural alemana en la Argentina (1930–1945) Matías Sánchez Sorondo y Juan Carlos Goyeneche como mediadores”. *Revista de Estudios sobre Genocidio*, número 21, Año 17.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional

## Abstract

This article analyzes the cultural relations between Germany and Argentina during the period between the rise of National Socialism and the end of the Second World War. Based on diplomatic, press, and film sources, it reconstructs the cultural projection strategies of the Third Reich and the local mediations that facilitated its reception among Argentine nationalist sectors. The paper interprets German cultural policy in Argentina not only as an instrument of foreign propaganda, but as part of a transnational framework in which local actors—intellectuals, diplomats, members of the German community, and Catholic nationalist groups—played an active role. It examines, in particular, the cases of Matías Sánchez Sorondo and Juan Carlos Goyeneche, whose official missions and trips to Germany became spaces of ideological and political articulation around Hispanism, Catholic identity, and anticommunism.

Keywords: cultural diplomacy, Third Reich, Argentina, Catholic nationalism, German community.

## Introducción

El ascenso de las ideologías de una extrema derecha moderna, nacionalista, revolucionaria, anticomunista y antiliberal en las décadas de 1920 y 1930, se configuró como un momento global que alteró la vida de millones de personas en todo el mundo. Particularmente, el nazismo, alejado cultural e idiomáticamente de Latinoamérica logró, de todas maneras, dejar su marca en la cultura política local contemporánea, sobrevivir a la contienda, y definir ciertos aspectos de la nueva diplomacia cultural de la Guerra Fría. Con la intención, en este sentido, de desandar el entramado de los vínculos entre la ideología nazi y ciertos sectores de la sociedad argentina, el artículo tiene por objetivo reconstruir y analizar la diplomacia cultural alemana en la Argentina entre 1930 y 1945 como un proceso transnacional que excedió la propaganda estatal “desde arriba” y se apoyó en redes locales de mediación — instituciones de la colectividad alemana, prensa subsidiada, circuitos cinematográficos, asociaciones culturales y actores del nacionalismo católico— que adaptaron, tradujeron y resignificaron los repertorios del Tercer Reich según agendas propias.

Efectivamente, numerosos puntos de intersección entre América Latina y la Alemania nazi desencadenaron la movilidad de representaciones, ideas y personas entre ambas zonas geográficas, lo que facilitó un piso discursivo e ideológico común amplio y perdurable. Así, sobre la base de la política exterior del imperio guillermino el nazismo renovó los objetivos imperialistas también en otras zonas del globo más alejadas de su área de influencia.

De manera específica, en América del Sur, el Tercer Reich buscó ejercer una diplomacia cultural activa (Bertonha y Athaides, 2023). A pesar de ello, la historiografía ha demostrado que el interés alemán por la región latinoamericana no fue exclusivo del imperialismo nazi, sino que lo antecedió y también fue continuado después de la guerra a través de la diplomacia cultural (Grabendorff, 1993; Rinke, 1996; Goebel, 2009; Mulcahy, 1999; Barbian, 2014; Carvalho Junio, Paes de Carvalho y Schipling, 2022).

La diplomacia cultural se puede definir a grandes rasgos como la relación entre el sistema cultural de un país y su comportamiento en el sistema internacional; es decir, todas aquellas prácticas internacionales gubernamentales, motivadas por los ideales y la cultura de un país (Iriye 1979). Así, continuando con la tradición imperialista de las décadas previas, el Tercer Reich desplegó hasta 1939 una serie de herramientas propagandísticas, comerciales y de vinculación con su emigración para reasegurar sus intereses en aquellas partes del mundo lejanas a su zona de influencia (Conrad, 2010; Bertonha y Athaides, 2023, pp. 36-41; Stone, 2024; Cwik, 2024).

Efectivamente, si bien el nazismo no había declarado a Latinoamérica como zona prioritaria, ésta era considerada una región de relevancia debido al elevado número de inmigrantes alemanes radicados, fundamentalmente en Chile, Brasil y Argentina (Conrad, 2010; Bertonha y Athaides, 2023; Cwik, 2024).

En este marco, Argentina, aun cuando no fue el país con mayor porcentaje de afiliados y simpatizantes nazis en la región, fue, igualmente, el principal centro de difusión de propaganda y actividades de espionajes nazi en Latinoamérica. Sin embargo, si bien la cuestión de la neutralidad es un aspecto más del escenario local favorable a las relaciones entre Argentina y la Alemania del Tercer Reich, lejos está de ser el único o el más importante (Bertonha y Athaides, 2023).

En este sentido, el estudio de las relaciones culturales entre Alemania y Argentina durante el período de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial constituye una puerta de entrada privilegiada para comprender los cruces entre política exterior, ideología y circulación transnacional de modelos culturales. Si bien la bibliografía ha abordado con amplitud la influencia económica y diplomática del Tercer Reich en América Latina, los aspectos culturales y simbólicos de ese vínculo han recibido menor atención.

La periodización elegida obedece a razones tanto políticas como simbólicas. El año 1930 marcó el inicio de una etapa de reconfiguración del campo político argentino con el golpe de Estado encabezado por José Félix Uriburu, que abrió paso a nuevas formas de nacionalismo católico y corporativista. En Alemania, los años inmediatamente posteriores asistieron al ascenso del nacionalsocialismo, que desde su llegada al poder en 1933 elaboró un aparato de propaganda cultural de alcance mundial. El cierre en 1945 coincide con el colapso del Tercer Reich y la redefinición de las relaciones internacionales tras la guerra.

Así, a partir del cruce de fuentes diplomáticas, periodísticas y cinematográficas, el trabajo busca mostrar cómo esos instrumentos culturales operaron como espacios de convergencia selectiva (y también de fricción) entre germanismo, catolicismo, hispanismo y anticomunismo, examinando en particular las trayectorias de Matías Sánchez Sorondo y Juan Carlos Goyeneche como mediadores que conectaron misiones oficiales, itinerarios intelectuales y sociabilidades políticas en torno a la circulación de modelos autoritarios en el marco de la crisis global de entreguerras.

## Contexto histórico y antecedentes del vínculo

Las relaciones entre Alemania y Argentina durante las décadas de 1930 y 1940 deben inscribirse en un marco histórico de larga duración que combina afinidades culturales, intereses económicos y redes migratorias consolidadas desde el siglo XIX. La colectividad alemana en Argentina, numerosa y con fuerte presencia institucional, desempeñó un papel central en la proyección simbólica del Reich en América del Sur. Escuelas, asociaciones culturales, clubes de canto y gimnasia, así como la prensa en lengua alemana —en particular el *Deutsche La Plata Zeitung*— se convirtieron en canales de circulación de un imaginario de pertenencia que combinaba la lealtad al país de residencia con la reafirmación del germanismo como valor civilizatorio.

El ascenso del nacionalsocialismo en Alemania a partir de 1933 transformó radicalmente este entramado. Bajo la política de *Gleichschaltung*, las asociaciones culturales, deportivas y juveniles alemanas en el exterior fueron progresivamente integradas a la órbita del Ministerio de Propaganda y del *Auswärtiges Amt* (acciones de choque contra trabajadores de periódicos antifascistas, el saludo nazi obligatorio en las escuelas alemanas, actividades de propaganda ejercidas por los pastores alemanes en las escuelas rurales, difusión de materiales pedagógicos de contenido antisemita, la subvención para fundar el Landesgruppe Argentinien del NSDAP, actos públicos de apoyo a las acciones del régimen, entre otras). En la Argentina, este proceso tuvo un correlato institucional a través del trabajo del *Deutsches Auslands-Institut* y del *Deutscher Verein* en Buenos Aires, que se convirtieron en instancias de coordinación cultural con la Embajada. También la prensa gráfica recibió un importante incentivo para la producción de propaganda destinada tanto a la comunidad alemana (a través de periódicos como *Deutsche La Plata Zeitung*) como al público local en general (a través de los medios subsidiados por la embajada, como *Crisol*, *Bandera* o *El Pampero*) (Friedmann, 2010; Meding, 2008; Efron y Brennan, 2008; Tato, 2007).

La política exterior del Tercer Reich hacia América Latina buscó consolidar una “comunidad espiritual” basada en la afinidad cultural y en la oposición común al liberalismo y al bolchevismo (Meding, 1992). En este contexto, el cine, la literatura y la prensa funcionaron como instrumentos privilegiados de diplomacia cultural. En particular, el caso de la industria cinematográfica resultó paradigmático de la capacidad de inversión e interés del nazismo

en esta región (Moguillansky y Echevarria, 2024; Galván y Moguillansky, 2021; 2004; Fuhrmann, 2020). Recién en 1942, la sumatoria de la censura, las investigaciones de la Comisión de Actividades Antiargentinas, las denuncias de la diplomacia estadounidense y la confección de las Listas Negras, lograron reducir al mínimo el alcance de esta propaganda (BArch –Archivo Federal Alemán–, R109/1-917 y R 109-I/5430; Heraldo del Cinematografista, números completos del año 1935 a 1942; Galvan y Moguillansky, 2021; Prutsch, 2008; Fuhrmann, 2020).

Por su parte, los años posteriores al golpe de 1930 en Argentina vieron el auge de corrientes intelectuales que reivindicaban la tradición católica y el orden corporativo como alternativas al parlamentarismo liberal. En consonancia con el auge global de las ideologías extremas antiliberales, cobró fuerza una agenda nacionalista de derecha en Argentina (Halperin Donghi, 1999). El peso de los nacionalistas argentinos en la cultura política local en ese momento impactó en su revalorización como objetos de interés para los estados fascistas. En este marco, tanto el ex ministro de Uriburu y senador conservador, Matías Sánchez Sorondo, como Juan Carlos Goyeneche, escritor nacionalista, fundador de la revista *Sol y Luna*, corresponsal del periódico *Cabildo* y agregado cultural en la embajada de España, recibieron invitaciones directas del Tercer Reich, debido a la centralidad política y potencial propagandístico en suelo argentino de ambas figuras que, además, ocupaban cargos públicos en el estado.

La revista *Crisol*, dirigida por Roberto de Laferrère, y publicaciones como *Baluartes* o *Bandera Argentina* difundieron discursos abiertamente nacionalistas, anticomunistas y antiliberales. Estos sectores observaron con simpatía el ascenso del fascismo italiano y del nacionalsocialismo alemán, en tanto expresiones de un “renacimiento espiritual” frente a la decadencia democrática de Occidente (Devoto, 2002).

Dentro de ese clima ideológico, las iniciativas de diplomacia cultural alemana encontraron aliados dispuestos a actuar como intermediarios. Intelectuales como Ernesto Palacio, Leopoldo Lugones hijo o el propio Matías Sánchez Sorondo compartían con el nazismo un lenguaje común basado en la crítica al materialismo, la exaltación del trabajo y la idea de una misión civilizadora occidental (Goebel, 2009). Si bien el nacionalismo argentino mantuvo siempre un sesgo fuertemente hispanista y católico —distante del neopaganismo germánico—, su convergencia con los valores autoritarios del Reich fue suficiente para sostener una colaboración política y simbólica en múltiples niveles.

## **Instrumentos de la diplomacia cultural del Tercer Reich**

Desde el inicio del régimen, el Ministerio de Propaganda dirigido por Joseph Goebbels había impulsado una vasta red de difusión cultural en el extranjero. En América Latina, esta tarea se coordinó con el *Auswärtiges Amt* y con las legaciones diplomáticas. La política hacia la

Argentina se apoyó tanto en las instituciones de la colectividad alemana como en contactos personales con funcionarios, intelectuales y periodistas locales.

Entre los instrumentos principales de la diplomacia cultural se encontraban las proyecciones cinematográficas, las exposiciones artísticas, los conciertos de música alemana y la circulación de prensa editada en Buenos Aires con financiamiento directo o indirecto del Reich. En la correspondencia diplomática del Auswärtiges Amt conservada en el Politisches Archiv (PA AA), se encuentran referencias a estas actividades en informes de 1938 y 1940, donde se menciona la utilidad del cine y la prensa como “instrumentos de educación política del extranjero” (PA AA, R 100857, 1938). Si bien el control sobre los medios era parcial, las asociaciones germanas actuaban como multiplicadores culturales y contribuían a sostener una imagen de Alemania como potencia moderna y disciplinada, capaz de ofrecer un modelo alternativo frente al caos liberal y la amenaza soviética.

El *Deutsche La Plata Zeitung* desempeñó un papel central en esta tarea. Bajo la dirección de Erich Tjarks y más tarde de Ernst Ferdinand, el diario promovió abiertamente la política del Reich, al tiempo que mantenía secciones dedicadas a la vida cultural y educativa de la colectividad. Las páginas del periódico funcionaban como espacio de encuentro entre la propaganda oficial y las demandas identitarias de la comunidad germana residente, reforzando un sentido de pertenencia transnacional.

El control ejercido por el régimen sobre estas instituciones se intensificó con el avance de la guerra. A partir de 1939, la Embajada exigió la alineación explícita con el discurso oficial y la eliminación de elementos considerados “no conformes”. Este proceso generó tensiones internas: algunos sectores de la colectividad mantuvieron posturas más moderadas o incluso de férrea resistencia (Friedmann, 2010), mientras que otros adoptaron un tono abiertamente nacionalsocialista.

## **Sánchez Sorondo y Goyeneche como mediadores**

Los viajes y contactos diplomáticos de Matías Sánchez Sorondo y Juan Carlos Goyeneche con Alemania constituyen episodios emblemáticos de la convergencia ideológica entre el nacionalismo argentino y la política cultural del Tercer Reich. Si bien ambos actuaron en contextos y con motivaciones distintas, sus itinerarios permiten observar cómo la diplomacia cultural funcionó como espacio de circulación de ideas y legitimación política mutua.

### **Matías Sánchez Sorondo y la misión de 1938**

El viaje de Matías Sánchez Sorondo a Alemania en 1938 representó un punto de inflexión en la articulación entre el nacionalismo argentino y la política cultural del Tercer Reich. Figura destacada del conservadurismo intelectual y político, exministro del gobierno de Uriburu y senador en los años treinta, Sánchez Sorondo encarnaba la aspiración de una

renovación moral del Estado y era un paladín de la lucha contra el comunismo. Su misión a Europa, auspiciada por la Cancillería argentina, debe entenderse no como un gesto aislado de afinidad ideológica –por su anticomunismo–, sino como parte de un entramado más amplio de diplomacia cultural promovido por el Estado argentino a través de la Comisión Nacional de Cultura (CNC), creada en 1933.

La CNC fue concebida por el gobierno de Agustín P. Justo como un instrumento de articulación entre la política exterior y la proyección cultural de la nación, en un momento de redefinición de las relaciones internacionales y de creciente interés por las “misiones culturales” al extranjero (Lacquaniti, 2022, pp. 135–139). Estas misiones, que combinaban elementos de representación oficial y de intercambio simbólico, buscaban proyectar la imagen de una Argentina moderna y católica, capaz de insertarse en el mapa cultural de las potencias sin renunciar a su identidad espiritual. Dentro de esa lógica, el viaje de Sánchez Sorondo a Europa en 1938 se inscribía en la línea de otras iniciativas diplomáticas y culturales de la época, como las giras del Coro Polifónico Nacional o las muestras de arte argentino en Roma y Madrid (Lacquaniti, 2022, pp. 142–145). En este marco, Matías Sánchez Sorondo recibió la tarea de estudiar las cinematografías europeas y tomarlas como modelo para darle contenido y forma al nuevo Instituto cinematográfico (Luchetti y Ramírez Llorens, 2005; Bonnano y Zuppa, 2017). Aprovechando esta misión, el embajador alemán en Argentina, Edmund von Thermann, insistió a la cancillería alemana para concretar una visita de Sánchez Sorondo a su país. El senador argentino era considerado un importante referente americano en su lucha contra el comunismo internacional por haber sido el autor del vanguardista proyecto de la Ley de Represión al Comunismo en 1936 (presentado por primera vez en 1932). En efecto, el documento dejaba en claro de qué lado del mundo debía estar la joven nación argentina en la coyuntura histórica del momento:

Todas estas circunstancias hacen que el comunismo sea un peligro nuevo para la propia existencia de las nacionalidades, o si se quiere una forma nueva de peligro social internacional. El fascismo, en cambio, es respetuoso de nuestra organización social; los estados de este tipo, cualesquiera sean sus métodos de acción, buscan vigorizar la personería internacional de la propia patria; buscan la felicidad colectiva de sus habitantes; buscan el mejoramiento de sus condiciones de vida. Podrá discutirse el acierto de sus principios institucionales, de sus concepciones políticas, de sus nociones económicas, pero no podrá negarse que ellas se asientan sobre las bases mismas de nuestra civilización. El comunismo apunta a destruirlas; el fascismo quiere confirmarlas; el comunismo es una doctrina incompatible con nuestro tipo de estado; el fascismo lo vigoriza” (Sánchez Sorondo, 1938b, p. 25).

El proyecto sólo recibió media sanción (Carnagui, 2007; Lopez Cantera, 2023, pp.190-197) pero ese fracaso no ensombreció su prestigio entre los fascismos europeos. De hecho, como objeto en sí, el proyecto de ley, recopilaba una serie de representaciones públicas acerca

del comunismo y las sintetizaba en una herramienta jurídica innovadora, cuyo objetivo era combatirlo de manera local. Por este motivo, el proyecto lograría proyección y fama internacional, constituyéndose así en un punto de llegada de la historia de la definición y construcción del comunismo como enemigo público en Argentina. En este sentido, aun cuando el anticomunismo argentino en estos años era un ordenador del campo político, todavía con límites difusos, el período 1917-1943 es ejemplar respecto de esta maleabilidad del discurso anticomunista, no sólo para adaptarse a los discursos que circulaban global y regionalmente, sino también para salir y entrar de regímenes políticos contrapuestos, en general, como factor funcional al mantenimiento de determinado status quo, independientemente de cual sea éste (López Cantera, 2023).

Este último punto volvió al anticomunismo moneda común de cambio entre distintas corrientes ideológicas de derecha. En este sentido, también en Alemania el anticomunismo propio del nazismo fue, en efecto, un punto de contacto con los sectores conservadores (Grossmann, 2014 y 2016; Linck, 2022). A partir de esta base, Sánchez Sorondo fue elogiado por las derechas europeas de manera plenaria. Así, la prensa fascista en Italia celebró su visita de dos meses de duración y los funcionarios alemanes del régimen nazi abogaron insistentemente por incluir a Alemania en su itinerario (Finchelstein, 2010, pp. 200-203). Fue, de hecho, gracias a la intervención de la embajada alemana en Roma que pudo planificar y concretar su agenda de visita al Tercer Reich (PAAA –Archivo Político de la Cancillería Alemana– RZ 2011/104928).

En Alemania, el recorrido de Sánchez Sorondo fue cuidadosamente diseñado por la Embajada y por el Ministerio de Propaganda. Los informes del *Politisches Archiv des Auswärtigen Amts* mencionan su visita como parte de una serie de contactos con personalidades sudamericanas consideradas “espiritualmente afines al nuevo orden” (PA AA, R 100857, 1938). El político argentino asistió a conferencias en la Universidad de Berlín, visitó el *Deutsches Auslands-Institut* y mantuvo reuniones con Karl Maria Herrmann, agregado cultural en Buenos Aires, quien impulsaba una red de relaciones con círculos católicos y académicos locales.

La CNC mantenía vínculos informales con diplomáticos y mediadores culturales que actuaban bajo el amparo del Ministerio de Relaciones Exteriores, pero con fuerte apoyo privado o corporativo (Lacquaniti, 2022, pp. 148–150). En ese sentido, la misión de Sánchez Sorondo funcionó como un modelo de “intercambio semioficial”: un viaje que, aunque no tenía carácter diplomático estricto, era reconocido como representación del “espíritu cultural argentino”. Su participación en conferencias y su recepción en la prensa alemana y argentina se inscriben en una estrategia dual: por un lado, la Alemania nazi intentaba legitimar su presencia en América Latina mediante vínculos culturales; por otro, el Estado argentino, a través de la CNC y la Cancillería, utilizaba esos contactos para reforzar su prestigio internacional y consolidar su política de neutralidad activa.

En sus escritos posteriores, Sánchez Sorondo transformó sus impresiones del viaje en una reflexión sobre la “revolución espiritual” europea. Su lectura del nacionalsocialismo fue selectiva y adaptada a los parámetros del catolicismo político: exaltó el orden, la jerarquía y la disciplina, minimizando los aspectos antisemitas y totalitarios del régimen, de los cuales se distanciaba. Esta operación intelectual coincidía con la narrativa oficial de la CNC, que promovía una visión de la cultura como “misión moral del Estado”, en contraposición a la mercantilización liberal de las artes (Lacquaniti, 2022, p. 187).

El viaje de 1938 también se inserta en la red de contactos internacionales cultivados por la CNC con organismos europeos dedicados a la difusión cultural, como el *Instituto Italiano di Cultura* o la *Sección de Relaciones Culturales Extranjeras* del Ministerio de Propaganda alemán. Estos vínculos no implicaban una subordinación directa, sino una negociación permanente entre afinidades ideológicas, intereses políticos y prestigio intelectual (Lacquaniti, 2022, pp. 191–195). En ese marco, la figura de Sánchez Sorondo operó como mediador entre el catolicismo argentino y las formas autoritarias de modernidad promovidas desde Europa.

La recepción de su misión en Buenos Aires confirmó esa ambivalencia. Mientras los medios nacionalistas como *El Pueblo* y *La Voz del Interior* celebraron su visita como una “hermandad espiritual entre naciones defensoras de la fe”, otros periódicos liberales ironizaron sobre la “fascinación clerical” por los totalitarismos. La CNC, por su parte, difundió la misión como ejemplo del “prestigio intelectual argentino en el extranjero”, reforzando su discurso sobre la cultura como servicio público orientado a la educación moral del pueblo (Lacquaniti, 2022, p. 205).

En términos ideológicos, Sánchez Sorondo representó la convergencia entre catolicismo político y diplomacia cultural autoritaria. Su interpretación del Reich como ejemplo de regeneración espiritual permitió legitimar la alianza simbólica entre el nacionalismo argentino y el nuevo orden europeo. A su vez, desde la perspectiva de la CNC, su viaje se inscribía en una política cultural que entendía las misiones intelectuales como espacios de afirmación nacional en el escenario internacional.

Más allá de los resultados inmediatos, la misión de 1938 consolidó una matriz de cooperación cultural entre la Argentina y Alemania basada en la búsqueda de una tercera vía entre liberalismo y socialismo. En ese sentido, como advierte Lacquaniti (2022), la diplomacia cultural del período justista no fue meramente ornamental: funcionó como un terreno de experimentación política donde se ensayaban nuevas formas de legitimación del Estado, del catolicismo y del nacionalismo. Es decir que la visita al Tercer Reich no tuvo consecuencias directas en las políticas del gobierno argentino en este campo ni tampoco logró generar adhesiones ni simpatías en la población en general, como esperaban los funcionarios nazis. Ciertamente, aun cuando la crónica periodística mostraba día a día la misión oficial, la noticia no superó la sección de las notas de sociedad de la prensa diaria y

de los medios de prensa de la comunidad alemana (PAAA –Archivo Político de la Cancillería Alemana– RZ 2011/104928; Berliner Tageblatt, 22/7/37; La Acción, 22/7/37; Deutsche La Plata Zeitung, 25/7/37; El Atlántico, 26/7/37). Esto da cuenta de la magnitud de los escollos que enfrentaba el estado nazi al momento de intentar una llegada más directa a la sociedad argentina, en un contexto en el que, además, el punto de vista argentino acerca del fascismo era de interés para el Tercer Reich, que buscaba instalar su diplomacia cultural en la región, apelando a cualquier recurso disponible.

La posibilidad de lograr la adopción de un régimen fascista en Sudamérica también sobrevalaba la opinión pública alemana (Buchrucker, 1999, pp. 192-195), sin embargo, pronto resultó clara la inviabilidad de esa propuesta. En efecto, ni siquiera este “simpatizante de los movimientos fascistas”, como se lo había calificado a Sánchez Sorondo al comienzo de su gira por Alemania, se animó a publicitar abiertamente su supuesta simpatía por el régimen alemán. De hecho, en oposición a ello, el senador argentino se preocupó por aclarar frente a la prensa del Tercer Reich al final de su visita que

si bien considera indispensable la formación de gobiernos fuertes, capaces de proteger la libertad de sus ciudadanos y ordenar políticamente los intereses económicos, cada país debe tener el gobierno que se corresponda con sus condiciones e Italia y Alemania se enfrentan a problemas diferentes a los estados sudamericanos” (PAAA –Archivo Político de la Cancillería Alemana–, RZ 211/104928).

Es decir que los regímenes de tipo fascista, con sus especificidades nacionales, eran considerados adecuados para las sociedades europeas pero no para la Argentina. Esta postura fue transversal a todo el arco de intelectuales nacionalistas argentinos de este período que rechazaban, fundamentalmente, en mayor o menor grado, la secularidad y el antisemitismo de la ideología nacional socialista (Buchrucker, 1999, p. 186). No obstante este distanciamiento de sus anfitriones, Sánchez Sorondo se preocupó por aclarar que, aun cuando un régimen fascista no fuera adecuado para Argentina, el país se debía de todas maneras un replanteo de su forma de gobierno, no sólo por la ineficacia que demostraba la forma vigente, sino también por la necesidad de adaptarse al nuevo contexto global. Así, en la misma entrevista sostuvo que en su país “la democracia es una ficción pero las ideas democráticas en general están perdiendo eficacia frente al avance de las masas, por lo que los partidos políticos se deberían adaptar a esta nueva realidad” (PAAA –Archivo Político de la Cancillería Alemana–, RZ 211/104928).

Más allá de estos signos moderados de simpatía, en sus escritos posteriores no dedicó mayor atención a recordar su visita alemana. Tan sólo escribió, algunos meses después de su retorno, en un largo panfleto elogiando al franquismo español, “Cuatro discursos por España”, unas pocas líneas de admiración al régimen nazi rescatando que su principal valor es “repeler previsoramente y severamente” el avance del comunismo (Sánchez Sorondo, 1938c).

En este sentido, el amplio arco del anticomunismo en ese período favoreció también en Argentina al emplazamiento de puentes entre conservadurismo - nacionalismo - fascismos en general y, en relación a esto, específicamente esta postura de Matías Sánchez Sorondo acerca del nazismo, en el umbral de la Segunda Guerra, prefiguraría las posiciones que durante el transcurso del conflicto internacional y también durante los gobiernos de la Concordancia tomarían los nacionalistas locales.

En efecto, la influencia simbólica de este viaje perduró más allá de 1945. Los vínculos personales e institucionales establecidos entonces serían reactivados en los primeros años de la posguerra, bajo nuevas condiciones geopolíticas. En la reconfiguración del anticomunismo global, la memoria de aquel contacto “espiritual” entre el nacionalismo argentino y la Alemania autoritaria reaparecería como antecedente legitimador de la cooperación cultural con la República Federal Alemana en los años cincuenta.

### Juan Carlos Goyeneche y la política del hispanismo

El caso de Juan Carlos Goyeneche es más complejo y revela las tensiones entre el nacionalismo católico argentino y la instrumentalización política del hispanismo por parte de los regímenes fascistas europeos. Representante en aquel momento de la joven generación de nacionalistas en pleno auge del nacionalismo restaurador, hispanista, formado en los Cursos de Cultura Católica y editor y fundador de la revista literaria nacionalista e hispanista más importante de la primera mitad del siglo XX, Sol y Luna, fue seleccionado por el canciller neutralista del entonces presidente Ramón Castillo, Enrique Ruiz Guiñazú, para buscar apoyo e intentar asegurar la continuidad de la gestión de Castillo en la Europa fascista. El contacto entre Ruiz Guiñazú y Goyeneche había sido facilitado por su amigo Mario Amadeo, otro intelectual nacionalista que escribía en Sol y Luna y que era Secretario de Asuntos Internos de la Cancillería argentina en ese momento.

Durante su estadía en Berlín entre octubre de 1942 y enero de 1943, Goyeneche mantuvo contactos con funcionarios del *Auswärtiges Amt* y del Ministerio de Propaganda. El objetivo oficial de su misión era promover la cooperación cultural entre la Argentina y los países del Eje, en un momento en que Buenos Aires procuraba mantener una política de neutralidad activa frente al conflicto mundial. En la práctica, el viaje representó una tentativa de establecer un diálogo político indirecto, a través de la cultura, en un momento en que las vías diplomáticas formales estaban bloqueadas o resultaban inconvenientes para ambas partes.

De esta manera, también con el objetivo de lograr cierto diferencial de poder como asesor del gobierno de Castillo, Goyeneche viajó a Europa como representante del hispanismo sudamericano en 1942. El vínculo con la España franquista resultó, en este sentido, fundamental para abrirle las puertas a Goyeneche hacia los grandes líderes fascistas. Así, mientras trabajaba como corresponsal del periódico Cabildo fue invitado por el Consejo de

la Hispanidad para instalarse en Madrid (Goyeneche, 1976, pp. 21-25), desde donde también visitó Italia y Portugal. Desde Italia, modificó su estadía para responder a una invitación expresa del Tercer Reich donde finalmente se entrevistaría con Goebbels, Himmler y Ribbentrop.

La agenda de la visita de Goyeneche consistió, en primer lugar, en pedir apoyo para la campaña del candidato presidencial oficialista en vistas de las elecciones previstas para 1943. Efectivamente, la postura neutralista del presidente Castillo se veía puesta en riesgo por la presión norteamericana para la intervención argentina en favor de los Aliados. La visita de Goyeneche muestra, de este modo, una vez más, la mirada argentina del nazismo sesgada por las preocupaciones de la política doméstica, en la que el mantenimiento de la neutralidad parecía inclinar la balanza en favor no solo de los heterogéneos sectores no aliadófilos sino, sobre todo, en favor de los nacionalistas (Senkman, 1995; Losada, 2023).

El joven nacionalista mantuvo una entrevista privada con Joachim von Ribbentrop, Ministro de Relaciones Exteriores, y Walter Schellenberg, miembro del *Sicherheitsdienst* (Servicio de Seguridad de las SS) y director del *Reichssicherheitshauptamt* (Departamento Superior de Seguridad del Estado) en las que puso en discusión una serie de demandas, como por ejemplo el apoyo contra Inglaterra por el reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas o el compromiso de firmar un acuerdo comercial con la Argentina luego de la guerra. También solicitó la mención explícita de la amistad con Argentina en el próximo discurso del Führer, para motivar a la juventud nacionalista argentina (sobre todo en vistas de la posguerra). Finalmente, el último punto a discutir con von Ribbentrop, parecía ser el verdadero motivo del viaje: negociar el apoyo económico, armamentístico y político de Hitler a la formación del Bloque de Latinidad (que incluía a España y Portugal), afín ideológicamente al nazismo. Si bien, Goyeneche no viajaba en calidad oficial, dejó también por escrito una solicitud para que le comuniquen inmediatamente los resultados de estas conversaciones al presidente Castillo, al canciller Ruiz Guiñazú y al embajador argentino en Madrid, ciudad de residencia de Goyeneche en ese momento (PAAA –Archivo Político de la Cancillería Alemana– RZ 214-101147-003).

Las gestiones de Goyeneche en Alemania para conseguir financiamiento y apoyo propagandístico para su propio proyecto, fracasaron rápidamente por razones locales y globales. Entre las primeras, jugó un rol fundamental el decantamiento del gobierno de Castillo hacia una sucesión aliadófila (Patrón Costas), que sólo pudo ser detenida por el golpe de 1943, instrumentalizado por los jóvenes oficiales profascistas del Grupo de Oficiales Unidos (GOU). Las razones globales, por otro lado, tuvieron que ver con el curso que fue tomando la Segunda Guerra y que terminó en el fracaso de las ideologías fascistas.

Los resultados concretos de la misión fueron limitados: más allá de los encuentros protocolares y los gestos de cordialidad, no se produjeron acuerdos duraderos ni intercambios institucionalizados. Goyeneche actuó, más que como agente político, como

mediador simbólico, un intérprete de los imaginarios europeos para la esfera nacionalista argentina.

Sus crónicas publicadas en *El Pueblo* y *La Razón* durante 1942 y 1943 se centraron en destacar la vitalidad cultural del Reich, su disciplina social y su defensa del orden frente a la amenaza soviética, en consonancia con la retórica propagandística del régimen. Pero más allá del contenido literal de sus artículos, su verdadero impacto radicó en la resignificación que realizó del discurso nazi a partir de claves católicas e hispanistas. Mientras en Alemania el nacionalsocialismo promovía un culto estatal laico, Goyeneche insistía en la convergencia entre la fe cristiana, la autoridad política y la “renovación espiritual” europea.

Esa reinterpretación local del mensaje nazi ilustra cómo la diplomacia cultural se filtraba por mediaciones ideológicas que le otorgaban legitimidad propia en el contexto argentino. Su figura anticipa, además, las formas de anticomunismo católico que dominarían el discurso de las derechas en la posguerra: un anticomunismo que ya no provenía de la geopolítica del Reich, sino de la defensa de una supuesta “civilización cristiana occidental” amenazada por la modernidad secularizada.

Goyeneche representaba, en suma, la versión argentina de un modelo de intelectual orgánico de las derechas católicas que utilizaba la cultura y el periodismo como instrumentos de diplomacia paralela. Su experiencia en Berlín, aunque breve, condensa el cruce entre admiración ideológica, apropiación simbólica y pragmatismo político que caracterizó las relaciones entre nacionalismo argentino y diplomacia cultural alemana.

## Conclusiones

El análisis del período 1930–1945 revela que la diplomacia cultural del Tercer Reich en la Argentina fue mucho más que un simple instrumento de propaganda. Se trató de un proceso de interacción compleja entre actores estatales, asociaciones de la colectividad y mediadores locales que compartían, aunque desde marcos ideológicos diferentes, una visión autoritaria del orden social.

La convergencia entre la política cultural alemana y los proyectos nacionalistas argentinos se basó en un conjunto de valores comunes: anticomunismo, catolicismo militante, crítica al liberalismo y exaltación de la tradición. A través de figuras como Sánchez Sorondo y Goyeneche, el régimen nazi logró proyectar una imagen de afinidad espiritual con sectores influyentes de la élite argentina, al tiempo que obtenía legitimidad simbólica fuera de Europa.

Estas relaciones, sin embargo, no deben interpretarse como un reflejo unidireccional del poder alemán. La Argentina también utilizó esos contactos para afirmarse como nación autónoma frente a las potencias anglosajonas y para construir una identidad propia dentro de los debates internacionales sobre cultura, civilización y fe. En ese sentido, los

intercambios culturales germano-argentinos constituyeron un espacio de mediación transnacional donde se entrecruzaron intereses, imaginarios y estrategias políticas.

## **Bibliografía**

### *Fuentes documentales citadas*

BArch –Archivo Federal Alemán–, Carpeta R 109-I/5430

BArch –Archivo federal, Berlin–, Carpeta R/109/1-917

Goyeneche, Juan Carlos (1976): Ensayos, artículos, discursos, Buenos Aires, Dictio.

PAAA –Archivo político de la Cancillería alemana, Berlin–, Carpeta RZ 214-101147-003 .

PAAA –Archivo político de la Cancillería alemana, Berlin–, Carpeta RZ 2011/104928.

Periódico Berliner Tageblatt, 22/7/37

Periódico Deutsche La Plata Zeitung, 25/7/37

Periódico El Atlántico, 26/7/37

Periódico Herald del Cinematografista, números completos del año 1935 a 1942

Periódico La Acción, 22/7/37

Sánchez Sorondo, Matías (1938b): Represión del comunismo. Proyecto de ley, informe y antecedentes, tomos I y II, Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional.

Sánchez Sorondo, Matías (1938c): Cuatro discursos por España, Buenos Aires, Porter Hnos. Imp.

### *Referencias bibliográficas*

Barbian, Nikolaus.(2014): Auswärtige Kulturpolitik und „Auslandsdeutsche“ in Lateinamerika 1949-1973, Osnabrück, Springer-Verlag.

Bertonha, Joao y Athaides, Rafael .(2023): El nazismo y las comunidades alemanas en el exterior: el caso de América Latina. Historia, historiografía y guía de referencias bibliográficas (1932-2020), Rosario, Prohistoria.

Bonnano, Carina y Zuppa, Silvia .(2007): “La utilización del cine de propaganda política para la difusión del turismo nacional. La promoción de Mar del Plata como Nuestra Gran Ciudad de Mar” Registros. Revista De Investigación Histórica, (4), pp. 98–113. Recuperado a partir de <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/419>

Buchrucker, Cristián .(1987): Nacionalismo y peronismo: la Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955), Buenos Aires, Sudamericana.

Carnagui, Juan Luis .(2007): “La ley de represión de las actividades comunistas de 1936: miradas y discursos sobre un mismo actor” Revista Escuela de Historia, (6), pp.161-180. Recuperado en 30 de enero de 2024, de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1669-90412007000100009&lng=es&tIng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412007000100009&lng=es&tIng=es).

Carvalho Junior, Paulo, Paes de Carvalho, Cinthia y Schippling, Anne .(2022): “The implementation of German cultural and educational policy abroad: German schools in Latin America”, Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação, 17, pp. 2525-2447.

- Conrad, Sebastian .(2010): Globalisation and the nation in imperial Germany. Cambridge University Press.
- Cwik, Christian .(2024): "The Survival of Nazi Diplomatic Structures in Post-World War II Latin America. Nazis and Nazi Sympathizers in Latin America after 1945", en Erker, Linda y Rein, Raanan ed., Nazis and Nazi Sympathizers in Latin America After 1945, pp. 61-87, Leiden, Brill Academic Pub.
- Devoto, Fernando .(2002): Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: una historia, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Efron, Gustavo y Brenman, Dario .(2008): "Der Nationalsozialismus in der argentinischen Presse in der Zeit von 1933 bis 1945" en Meding, Holger Argentinien und das Dritte Reich: mediale und reale Präsenz, Ideologietransfer, Folgewirkungen, Ismar, Georg ed., Berlin, Wissenschaftlicher Verlag.
- Finchelstein, Federico .(2010) Fascismo transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945, Buenos Aires, FCE.
- Friedmann, German .(2010): Alemanes antinazis en la Argentina, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Fuhrmann, W.. (2021). Sueños en blanco y negro: la expansión de la UFA en Brasil y América Latina. Secuencias,. (52), 57-76.
- Galván, Valeria. (2013): Publicaciones periódicas nacionalistas de derecha: Las tres etapas de Azul y Blanco. Azul y Blanco 1956-1960. Segunda República 1961-1963, Azul y Blanco-segunda época-1966-1969, Rosario, Prohistoria.
- Galván, Valeria y Mognillansky, Marina. (2021): "El Cine de propaganda nazi en América Latina. Aportes para el análisis de la diplomacia cultural alemana durante el Tercer Reich en la región" Secuencias, (52), pp. 8-20.
- Grabendorff, Wolf. (1993): "Germany and Latin America: a complex relationship", Journal of Interamerican Studies and World Affairs, 35(4), pp. 43-100.
- Großmann, Johannes. (2014): Die Internationale der Konservativen: transnationale Elitenzirkel und private Außenpolitik in Westeuropa seit 1945 (Vol. 35), Walter de Gruyter GmbH & Co KG.
- Großmann, Johannes. (2016): "Die „Grundtorheit unserer Epoche “? Neue Forschungen und Zugänge zur Geschichte des Antikommunismus" Archiv für Sozialgeschichte, 56, pp. 549-590.
- Halperin Donghi, Tulio. (1999): Vida y muerte de la República Verdadera (1910-1930), Buenos Aires, Ariel.
- Iriye, Akira. (1979): "Culture and power: international relations as intercultural relations", Diplomatic History, 3(2), pp. 115-128.
- Lacquaniti, L. G.. (2022). La Comisión Nacional de Cultura: Agencias estatales, artistas e intelectuales en Argentina (1933–1943) [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras]. Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" – CONICET.
- Lopez Cantera, Mercedes. (2023): Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en Argentina (1917-1943), Buenos Aires, Imago Mundi.
- Losada, Leandro. (2017): "El ocaso de la 'Argentina liberal' y la tradición republicana: Reflexiones en torno a los discursos públicos de Agustín Justo, Roberto Ortiz y Marcelo T. de Alvear, 1930-1943", Estudios Sociales, 54, pp. 43-66.
- Luchetti, Florencia y Ramírez Llorens, Fernando. (2005): "Intervención estatal en la industria cinematográfica. 1936-1943: El Instituto Cinematográfico del Estado" Cuadernos de Cine Argentino, 2, pp. 10-30.
- Meding, Holger. (1992): Flucht vor Nürnberg?: deutsche und österreichische Einwanderung in Argentinien, 1945-1955. (Vol. 19), Köln, Böhlau.
- Meding Holger y Ismar, Georg, eds.. (2008): Argentinien und das Dritte Reich : mediale und reale Präsenz, Ideologietransfer, Folgewirkungen, Berlin, Wissenschaftlicher Verlag.

- Moguillansky, Marina y Echeverría, Yolanda. (2024): "German Films in Latin America and the Second World War: A Comparative Study on Argentina and Ecuador", en *The Palgrave Handbook of Comparative New Cinema Histories*, Cham, Springer International Publishing, pp. 383-400.
- Senkman, Leonardo. (1985): "Política internacional e inmigración europea en la Argentina de post guerra", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1, 1, pp. 107-125.
- Tato, María Inés. (2007). El ejemplo alemán: La prensa nacionalista y el Tercer Reich. *Revista Escuela de Historia*, (6), 34-60.